

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Nombre y Apellido: Cecilia Eleonora Melella

Afiliación institucional: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

PIP 658 /09: Conicet. Migración Internacional En Ciudades De La Argentina: Lugares, Territorios E Identidades En El Era De La Globalizacion

Correo electrónico: kiosker@yahoo.com

Eje problemático propuesto: Identidades. Alteridades.

Título de la Ponencia: Migraciones, medios de comunicación y construcción de identidades: El caso del periódico *Renacer*.

Resumen: La relación entre migración y medios de comunicación se caracteriza por ser tratada desde el análisis de los medios hegemónicos de los países de destino y por la enunciación, muchas veces peyorativa, que éstos hacen de los sujetos migrantes. Sin embargo, históricamente en la Argentina las colectividades de migrantes se han conformado como tales a partir de diferentes prácticas como las fiestas cívicas o religiosas, la conservación del idioma natal, las danzas folklóricas, la gastronomía, la música, entre otras. Dentro de este vasto conjunto de prácticas, las colectividades se han enunciado a sí mismas también a partir de los medios de comunicación: periódicos, programas de radio y hasta de televisión los que han sido y son parte de los recursos utilizados para comunicarse entre sus miembros y para alzar su voz hacia aquellos que están fuera de su círculo. Este trabajo se propone el abordaje del discurso enunciado por los mismos migrantes a través a los medios de comunicación migrantes como la prensa gráfica. Nos centraremos en la construcción de la identidad realizada por el periódico de la colectividad boliviana en Argentina *Renacer* a partir de un análisis discursivo de sus portadas. Para realizar este proyecto partimos de del análisis discursivo de las portadas de *Renacer* en tres etapas (1999-2000 etapa de inicio del periódico; 2006, año en el cual asume Evo Morales como presidente de Bolivia y 2008-2011, muestra heterogénea de los últimos años de la publicación), que nos ha servido como sustrato para realizar un análisis de la identidad enunciada en dicho periódico. La identidad no es una construcción monolítica, sino que es una construcción discursiva que está en constante circulación y modifica *a* y es modificada *por* otros discursos. Por lo tanto, hablaremos de identidades.

Migraciones, medios de comunicación y construcción de identidades: El caso del periódico *Renacer*.

Cecilia Eleonora Melella

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

1. Breve historia del periódico *Renacer*

El periódico *Renacer* nació en Buenos Aires en el año 1999 con el objetivo de alzar la voz de los inmigrantes bolivianos residentes en nuestro país frente a las acusaciones expuestas en los medios masivos de comunicación locales que relacionaban a los trabajadores de este origen como la principal causa del progresivo aumento de la desocupación y del desempleo. La edición Web del tabloide expone:

El periódico Renacer nació en 1999, en la ciudad de Buenos Aires en plena “caza de brujas” cuando funcionarios del gobierno argentino y medios de comunicación adeptos, impulsaron una campaña a la opinión pública; responsabilizando a los migrantes por el aumento en la desocupación y en el desempleo (www.renacerbol.com.ar).

El tabloide tiene su domicilio legal y su redacción en la calle Charrúa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), un barrio emblemático de la comunidad boliviana en Buenos Aires. El periódico cuenta con 24 páginas, se distribuye quincenalmente en la antigua Capital Federal, Gran Buenos Aires e interior del país y Bolivia. También cuenta con una edición Web.

El hecho de que *Renacer* se redacte desde Charrúa no es un dato menor porque este barrio ha sido y es uno de los principales lugares de congregación de los bolivianos en Argentina. El barrio Charrúa, cuyo verdadero nombre es barrio General San Martín, se localiza en el barrio porteño de Nueva Pompeya y está delimitado por las calles Erezcano, Avenida Fernández de la Cruz, Carlos Berg y las vías del Ferrocarril Metropolitano (ex Belgrano). Éste tiene una fisonomía particular como consecuencia de la interacción entre los habitantes, en su mayoría bolivianos, y el espacio físico (Sassone, 2006, 2007, 2010; Sassone y Mera, 2007). Charrúa comenzó siendo un asentamiento muy precario en los años 50 y recién en 1968 se finalizaron las obras de construcción de viviendas y su adjudicación se consumó en 1992. El barrio cuenta con una escuela, una asociación de fomento, una capilla, una cancha de fútbol, y los sábados funciona una feria.

Este asentamiento barrial se ha erigido como uno de los principales centros de reunión de la comunidad boliviana en Argentina, por ejemplo allí se lleva a cabo la festividad de la Virgen de Copacabana, una de las más importantes para esta comunidad migrante.

A su vez, *Renacer* se distribuye en puntos específicos del país, en la ciudad autónoma de Buenos Aires: microcentro, en los barrios de Once, Congreso, Constitución, Liniers, Flores, Pompeya, Villa Soldati, entre otros puntos. En la Provincia de Buenos Aires se comercializa en las localidades de Moreno, Merlo, Morón, Laferrere, González Catán, Villa Celina, Pilar, Lomas de Zamora, La Plata, entre otras. Asimismo, podemos de manera sintética apuntar que la inmigración boliviana se establece principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). El sector sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), más allá de la Avenida Rivadavia y limitando con el este con la Avenida Boedo, en barrios como Liniers, Villa Soldati, Parque Avellaneda, Nueva Pompeya, entre otros. En la zona que se conoce como Gran Buenos Aires las personas de origen boliviano se asientan principalmente en los partidos de Almirante Brown, La Matanza, Berazategui, Florencio Varela, Quilmes, Merlo, Moreno, Lomas de Zamora y Morón. En la franja periurbana se sitúan en los partidos de Escobar y La Plata (Sassone, 2010).

A partir de lo anterior, deducimos que las zonas donde se distribuye *Renacer* son las que cotidianamente recorren los ciudadanos pertenecientes a la comunidad boliviana, ya sea porque sus viviendas están asentadas allí o porque forman parte de sus recorridos laborales diarios. Además, la distribución incluye lugares de transito como las estaciones de trenes o colectivos (Liniers, Flores, Merlo, Morón, Moreno, Pompeya, etcétera).

Actualmente *Renacer* tiene una tirada de diez mil ejemplares y consta de varias secciones entre las que se destacan:

- Bolivia
- Actualidad
- General
- Editorial
- La ciudad
- Deportes
- Cultura
- Regionales
- Interior
- Internacional

Además, cuenta con un staff de una decena de redactores, que trabajan desde sus oficinas en Charrúa, y más de diez colaboradores situados en diversos departamentos de Bolivia como La Paz, Tarija y Oruro. También cuenta con corresponsales en Mar del Plata, Mendoza, Chubut y Neuquén.

Conjuntamente, si bien se formó en torno a las actividades y problemáticas de la colectividad boliviana en Argentina, *Renacer* extendió su organización a la realización de prácticas diversas como eventos culturales, mediáticos y deportivos, así como también nuevos emprendimientos gráficos como la Revista de Charrúa 2000 y el periódico infantil El bolita. Por otra parte, una de las características identitarias de *Renacer* es la imbricación entre la pertenencia al colectivo de bolivianidad, (el reconocerse como miembros de la comunidad boliviana en Argentina), y como herederos de las culturas originarias de América¹. Esta línea de continuidad con las culturas originarias de América potencia que estos migrantes esbozen discursos de resistencia a partir de la enunciación de una verdad originaria vinculada a la cultura tiwanakota. Es una forma de deslegitimar a los discursos rivales u hegemónicos.

2. La construcción de la identidad

Renacer enuncia un modo de construcción identitaria del sentimiento colectivo de ser boliviano en la Argentina. La identidad supone la existencia de una referenciación colectiva y un sentimiento de pertenencia a un grupo. Consecuentemente, las identidades no son resultado de una totalidad natural e inevitable, sino producto de una construcción. Según Leonor Arfuch (2002):

(...) la identidad sería entonces no un conjunto de cualidades predeterminadas –raza, color, sexo, clase, cultura, nacionalidad, etcétera– sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias (Arfuch, 2002: 21).

Stuart Hall (2003) también deja tras de sí a la identidad entendida como esencialista y la define como estratégica y posicional. En la modernidad tardía, las identidades no son singulares sino que están construidas desde múltiples discursos y prácticas sociales. El autor destaca tres rasgos fundamentales del concepto de identidad. En primer lugar, toda identidad se construye dentro del discurso, razón por la cual, y esta es la segunda característica, tiene carácter histórico, plausible de cambiar. En tercer término, las identidades se conforman a partir de la diferencia, es decir de la relación con el otro. Las identidades se constituyen

¹ Al respecto Renacer Web afirma: “A sabiendas de que más que migrantes de Bolivia, somos herederos de culturas milenarias, iniciamos la tarea de “informarnos” con nuestra propia voz sobre los acontecimientos que suceden alrededor. Si bien se formó en torno al origen boliviano una serie de actividades y formas de aglutinamiento, es justamente el origen indígena el que vemos subyacente en actividades, formas de organización y prácticas diversas... Herederos de la cultura de Tiwanaku, quedan testimonios de la grandeza en distintas regiones, rastros líticos que desafían el tiempo y que surgieron para enseñar a las generaciones que continuaban, sobre el movimiento de los astros, y la forma en que transcurre la vida, en equilibrio con la naturaleza. Producto de una migración constante desde hace un siglo, en Argentina viven actualmente 700.000 bolivianos, que son mayoritariamente indígenas, los excluidos económicos del estado boliviano” (www.renacerbol.com.ar).

dentro del juego de las relaciones de poder, de la desigualdad y de la exclusión. Específicamente Hall entiende a la identidad como:

...(un punto de) encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan <interpelarnos>, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de <ddecirse>. De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que no construyen las prácticas discursivas (Hall, 2003: 20).

La identidad, entonces es inseparable de la alteridad, ya que se instituye a través de una dinámica interna de la diferencia que paralelamente asimila y expulsa al otro marcando así una frontera constitutiva de esa misma diferencia. Marc Augé (2000) plantea que a partir de los discursos, tanto manifiestos como tácitos, lo que aflora no es la subjetividad de cada individuo –es decir su historia de vida o situación particular– sino las relaciones explícita o implícitamente instituidas que mantiene con los otros. Al respecto Augé argumenta que:

... cada uno de sus interlocutores constituye en sí mismo un mundo de relaciones imaginarias y simbólicas, tiene una posibilidad de llegar a poner en relieve niveles de organización en lo que el sentido individual no se deje separar de nuevo del sentido social y en los que la relación tenga sentido por sí misma... (Augé, 2000: 33).

En cada escenario particular, los entramados de identificaciones y diferenciaciones generan conflictos; es en este marco que la descripción de lo diferente puede implicar dimensiones normativas que construyen una frontera simbólica y que le garantizan a los enunciadores que sus “creencias singulares” son el único camino que conduce a lo universal. Además, según Grimson (1998), hay que destacar que el reconocimiento de la alteridad se articula frecuentemente con la definición de desigualdad, del mismo modo que la percepción de la igualdad lo hace con la definición de identidad: “no hay identidad fuera de las relaciones de poder” (Grimson, 1998: 4-5).

Por su parte, que las singularidades hagan comunidad sin reivindicar una identidad es, según Zygmunt Bauman (2003; 2005), aquello que intenta revertir la lógica del multiculturalismo. Bauman define a la comunidad como el entendimiento compartido “de tipo natural o tácito” que no perdurará cuando se torne autoconsciente. La comunidad sólo puede ser inconsciente y estar constituida de homogeneidad, de mismidad. En el momento en que se aprecian sus maravillas, dice el sociólogo polaco, deja de existir: la comunidad de la que se habla o que habla de sí misma implica el acabo de su existencia.

Una de las características de la modernidad es la caída de la comunidad, cuando las condiciones de la mismidad se desmoronan (Bauman, 2005). El equilibrio entre la

comunicación interna y externa, que se inclinaba al interior, se equipara y se disipa la distinción entre los que pertenecemos a la comunidad –nosotros– y los que quedan por fuera –ellos–. La comunidad se desmorona como espacio homogéneo, seguro y autoconsciente. En la era de la globalización, la homogeneidad constitutiva de la comunidad es creada artificialmente a través de la selección, separación y exclusión de valores, sentidos y rasgos diacríticos. Pese a que la comunidad segura no existe sino que es frágil y vulnerable, la identidad como singularidad surge como un velo que solapa la cercanía de esta incertidumbre. Los valores identitarios comunales giran en torno de la pertenencia a un grupo (narración del lugar o de los orígenes), posibilitan la re-fundación de fragilidades y debilidades individuales que deriven en la comunidad como conservadurismo en tanto vuelta a las raíces y exclusivismo. La nueva indiferencia con respecto a la diferencia se teoriza como reconocimiento del “pluralismo cultural” /o el multiculturalismo². El multiculturalismo está guiado por el postulado de la tolerancia liberal y el derecho de las comunidades a la autoafirmación y el reconocimiento de sus identidades. Su efecto es la refundación de las desigualdades: “la fealdad moral de la privación se reencarna milagrosamente como la belleza estética de la variación cultural” (Bauman, 2005: 127). Pero la seguridad en la comunidad a veces oculta sus diferencias sociales.

De hecho, en las sociedades transnacionales cada día más las identidades se evidencian más desagarradas. Para el antropólogo Roberto Cardoso de Oliveira, la construcción de las identidades en contextos migratorios, generalmente asentadas sobre una sedimentación simbólica que se relaciona con lo nacional, es articulada o desplazada por la connotación étnica de la identidad. Para Cardoso de Oliveira en los escenarios migratorios “ni la identidad étnica ni la nacional pueden ser lo que eran en el antiguo país” (Cardoso de Oliveira, 1999: 15). Estas identidades, a veces dobles o superpuestas, a partir de diferentes operadores simbólicos, conforman un sentido de comunidad y de continuidad de relaciones simbólicas y afectivas entre los seres humanos que pertenecen a un colectivo particular.

Por último, resaltamos que para esta investigación el periódico *Renacer* es un discurso y por lo tanto un producto de la cultura u objeto cultural. Por consiguiente, es necesario el empleo

² El pluralismo cultural y el multiculturalismo son conceptos controversiales. El pluralismo cultural se ha venido definiendo como un concepto político fundado en la representación de las minorías, en cambio el multiculturalismo se centra en la coexistencia de culturas diferentes en una misma sociedad sin una agenda política. Para Giovanni Sartori multiculturalismo y pluralismo cultural son términos antitéticos. El multiculturalismo aboga por la particularidad, desmembrando y arruinando a la comunidad pluralista. El pluralismo cultural es la condición necesaria para que una sociedad sea realmente libre y democrática. (Sartori, 2001)

de un concepto semiótico de cultura como el planteado por Clifford Geertz (1987). Geertz define a la cultura como una trama de significación compuesta por signos y símbolos sometidos a una jerarquización particular que conforman textos.

El concepto de cultura que propugno (...) es esencialmente un concepto semiótico (...). Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones (Geertz, 1973: 20).

Esta trama de significación se establece socialmente y es en el fluir de la conducta o de la acción social, donde las formas culturales adquieren articulación. La cultura es pública porque la significación lo es.

Entendida como sistemas de interacción de signos interpretables (que, ignorando las acepciones provinciales yo llamaría símbolos), la cultura no es una entidad, algo a lo que se puedan atribuir de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales: la cultura es un contexto dentro del cual se pueden describir todos esos fenómenos de manera intangible, es decir, densa. (Geertz, 1973: 27)

La prensa migrante es un texto inserto en la trama de significación en la que se desenvuelven los símbolos, sentidos, valores del colectivo migrante boliviano en la Argentina. Sin embargo, considerar a la cultura como trama de significación no implica desconocer la instancia cultural como un espacio dentro de la totalidad social donde se produce la lucha por la institución de sentido. Por lo tanto, siguiendo a García Canclini (1984, 1990), se puede afirmar que la cultura entendida como *trama* de producción de sentido, es al mismo tiempo material y simbólica ya que representa y reproduce la realidad, aunque esa reproducción y esa apropiación siempre es conflictiva (García Canclini, 1984).

Desde este planteo conceptual, abordaremos la construcción de la identidad boliviana presente en el periódico *Renacer*. Esta publicación conforma cierta imagen, un imaginario, un discurso sobre lo que es ser *boliviano en Argentina*. Este discurso identitario puede diferir del elaborado por los mismos lectores del periódico, o de la identidad construida por otros periódicos, o por diferentes sectores de la colectividad boliviana en Argentina. Asimismo, durante las distintas etapas analizadas, algunos rasgos, como por ejemplo la presencia de la Wiphala, permanecían y otros eran modificados, por lo cual, podemos sostener que la construcción de la identidad (de las identidades) presente en *Renacer* también varía según las etapas propuestas.

La construcción de la identidad enunciada por *Renacer* versa sobre cuatro construcciones cardinales que se superponen y se mezclan de acuerdo al contexto, a la historia y a la contingencia. El término “identidad” se entiende pluralmente, como identidades híbridas y variables como ser boliviano en la Argentina, argentino-boliviano o boliviano-argentino pues se pierden las diversidades regionales que tantas tensiones y conflictos encierran dentro y fuera del mismo país. Cada una de estas cuatro construcciones se constituye como nosotros y en ese mismo gesto construye al otro con el que se relaciona y se compone. Observamos, en primer lugar, la apelación a la nacionalidad boliviana como referencia, es decir, la conformación de un *nosotros bolivianos*. En segunda instancia, la exhortación al indigenismo, construyéndose un *nosotros originarios e indígenas*. Luego, la apelación a la condición de extranjero al reconocerse como *nosotros inmigrantes* y finalmente, la construcción como *ciudadanos de derecho*.

2.1 La apelación a la nacionalidad boliviana: “nosotros, bolivianos”

Según Benedict Anderson (1997) la nacionalidad es el valor más legítimo en la vida política de nuestro tiempo aunque sea el artefacto cultural de una clase particular. La nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque sus miembros nunca se conocen entre sí, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (Anderson, 1997: 23). La nación, por un lado, implica el sentimiento de comunidad, un compañerismo profundo y horizontal. A su vez, la nacionalidad trasciende las fronteras finitas y territoriales.

La comunidad nacional se construye a base de relatos, ritos, los símbolos y la lengua. Se concibe como sólida y avanza a través de la historia “...tiene una confianza completa en su actividad sostenida, anónima, simultánea” (Anderson, 1997: 48-49). A su vez, el antropólogo Ernest Gellner sostiene que las naciones solo pueden definirse atendiendo a la era del nacionalismo y que “el nacionalismo engendra las naciones y no a la inversa” (Gellner, 1994: 80). Fue a partir de la modernización que el nacionalismo como ideología “se extiende por el mundo impulsado por la Europa colonizadora, intentando establecer una congruencia entre cultura y gobierno” (Gellner, 1994: 64).

Ante la pregunta: ¿por qué existen naciones? Gellner contesta recurriendo a dos acepciones: la culturalista, que concibe que la nación implica compartir la cultura, entendida como “un sistema de ideas y signos, de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación” (Gellner, 1994: 20). La acepción voluntarista, por el contrario, versa sobre el reconocimiento de la pertenencia a una misma nación. Las naciones se imaginan como constructos de creencias,

fidelidades y solidaridades de los hombres. “Las naciones no son algo natural, no constituyen una versión política de la teoría de las clases naturales; y los estados nacionales no han sido tampoco el evidente destino final de los grupos étnicos o culturales” (Gellner, 1994:70). Lo que existen son culturas concentradas, superpuestas, entremezcladas, ordinariamente bajo diversas unidades políticas. En este sentido, el nacionalismo, arremete Gellner, es la cristalización de nuevas unidades.

Ahora bien, la idea de nación presente en *Renacer* se percibe a partir de una primera referencia clara de la conformación de un nosotros enunciador como bolivianos materializado en el nombre del periódico durante sus primeros años: *Renacer de Bolivia en Argentina*. Sin embargo, la nacionalidad que se construye en *Renacer*, si bien trasciende las fronteras finitas y territoriales, enfatiza esa condición: se enuncia como *bolivianos en Argentina*. La nación se concibe en relación con *otro*, pero en el caso de *Renacer* conforma a *otro* plural. Por un lado, podemos observar que *el otro* es el argentino, la sociedad receptora, aunque también los otros colectivos de migrantes residentes en nuestro país, es decir, los que no son bolivianos. Pero, por otro lado, esa bolivianidad entendida como nacional se constituye en la Argentina en correlación con los otros bolivianos de Bolivia, de España, etcétera.

La condición de migrantes, y también de hijos de inmigrantes, constituye esa identidad nacional excedida que se empalma en la confluencia de dos nacionalidades ilusoriamente estables. Esta conformación identitaria plural deja en evidencia la construcción simbólica de la nación, pero que sin embargo sigue funcionando como mecanismo de cohesión a la hora de constituirse un nosotros enunciador de lo que es ser *boliviano en Argentina*.

En este sentido, advertimos en *Renacer* referencias directas al imaginario instituido sobre la nacionalidad boliviana. En primer lugar, el uso de los colores de la bandera de Bolivia, que si bien se mantiene en todas las etapas analizadas, hay una fuerte presencia en los primeros años. La presentación de estos colores destaca el nombre del periódico y su reconocimiento como *bolivianos en Argentina*. Otra presencia fuerte es la referencia a la figura de la flor *Kantuta*, flor nacional de Bolivia, uno de los símbolos “patrios” con que se identifica el Estado-nación. Por último, la exposición de la figura de *La Puerta del Sol*, símbolo relacionado con la nación (y también la condición indígena y originaria) del país vecino. Además, la presencia fuerte de noticias de Bolivia y de los bolivianos en la Argentina conforman este “nosotros bolivianos en la Argentina” enunciado por *Renacer*.

Por su parte, la figura de Evo Morales es un elemento significativo que trasciende la construcción del nacionalismo boliviano. La imagen de Evo opera como un significante que es impregnado por múltiples significaciones, como el nacionalismo, el indigenismo, la clase obrera y campesina, la presencia de un proyecto político inclusivo, el *panlatinoamericanismo*, etcétera.

En el caso del nacionalismo, la figura de Evo tiene que ver con el movimiento de un héroe solitario que engendra, por un lado, lo nuevo pero que simultáneamente se asienta sobre un pasado primigenio. Lo nuevo involucra la posibilidad de cambio, de la construcción de un Estado más igualitario e inclusivo. Por ejemplo, en las portadas de *Renacer* 2006 este cambio se ve representado por la imagen de Evo Morales como el trabajador (campesino) a la cabeza de un Estado. La figura de Evo se asienta también sobre el pasado y logra crear esa línea imaginaria que cohesiona su comprensión sobre el sentido nacional. En la representación de Evo, podemos decir con Anderson, que “lo nuevo y lo viejo están alineados diacrónicamente, pero fueron interpretados de manera sincrónica, coexistiendo dentro de un tiempo homogéneo y vacío” (Anderson, 1997: 261). En este sentido, la constante aparición de la figura de Evo Morales en *Renacer* permite conectar a personas que conforman comunidades diseminadas (de migrantes, por ejemplo) a partir de representaciones culturalistas a un sentimiento común de origen y de destino, aunque, como dice Anderson, no se encuentren jamás entre ellos. En estos términos, Evo se conforma como un símbolo de cohesión fuerte que representa una “interpretación genealógica del nacionalismo” (Anderson, 1997) en tanto expresión de una tradición histórica de continuidad social aunque su figura no referencia realmente las adhesiones de la totalidad de Bolivia.

2.2 La presencia del indigenismo: “nosotros indígenas y originarios”

La categoría “etnicidad” (controvertida en sí misma, pero que no debatiremos aquí) abarca las relaciones entre colectividades al interior de las sociedades dominantes, culturalmente hegemónicas y donde tales colectividades son incluidas en el espacio de un Estado-nación (Cardoso de Oliveira, 1999).

Los grupos étnicos fueron caracterizados por Fredrik Barth (1976), con un enfoque esencialista, como categorías de adscripción a identificaciones que son utilizadas por los actores mismos y tienen la característica de organizar la interacción entre los individuos. “En la medida en que los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, con fines de interacción, forman grupos étnicos en este sentido de organización” (Barth, 1976: 15). Los grupos étnicos organizan la interacción entre los individuos. Las

distinciones étnicas no dependen de una ausencia de movilidad sino de procesos sociales de exclusión e incorporación. Éstas son el fundamento sobre las cuales se construyen los sistemas sociales que las construyen.

Thomas Eriksen (1991) distingue dos aspectos de la etnicidad. En primer lugar, afirma la postura de Barth al considerarla como una propiedad de una formación social y un aspecto de interacción. Asimismo, sostiene Eriksen, las diferencias étnicas implican diferencias culturales que poseen un impacto comparativamente variable sobre la naturaleza de las relaciones sociales.

Al respecto, Cardoso de Oliveira, afirma que en las últimas décadas asistimos a la crisis identitaria relativa a la nacionalidad o a la etnia, y por lo tanto, a las identidades totales. Las etnias y las nacionalidades están integradas en un cuadro de referencia marcado por un proceso transnacional. En este sentido, este autor señala que la observación en grupos migrantes es privilegiada para el estudio de esas formas de interacción donde el vínculo entre “identidad, etnicidad y nacionalidad se impone como foco de imaginable valor estratégico para una investigación que se pretenda capaz de dilucidar los mecanismos de la identificación por los otros, así como los de la autoidentificación, aunque esta no sea más que un reflejo de aquella” (Cardoso de Oliveira, 1991: 11).

La migración desarticula y vuelve a articular de distinta forma a las identidades étnicas y/o nacionales pues éstas no son lo que eran en el país de origen. En el caso de *Renacer* reparamos, en primera, instancia una homologación de las distintas etnias menores existentes al interior de Bolivia a un colectivo nacional o indigenista. En este sentido, Grimson manifiesta que:

“los bolivianos” tiene la particularidad de permitir en un contexto histórico específico agrupar a un conjunto de personas con fines de organización. Otras identificaciones más restrictivas – como “chapaco”, “camba”, “aymara”, “paceño”, “tarabuqueño”- que pueden funcionar como aglutinantes organizacionales en ciertas circunstancias en Bolivia, pierden su potencial político en el proceso migratorio...el proceso de etnización no anula los regionalismos, sino que los subordina a una identidad más abarcadora...en este marco, las poderosas identidades regionales dejan paso a un proceso de reconstrucción de una dinámica identitaria vinculada a la nación (Grimson, 1999: 179/180).

En *Renacer* observamos que si bien, como afirma Grimson, estas identidades regionales se desdibujan en pos de un nosotros nacional como bolivianos, o más específicamente como *bolivianos en la Argentina*, la recuperación y enunciación de la etnicidad también genera una estrategia de cohesión importante. La etnicidad en *Renacer* está directamente vinculada a la

concepción de un “nosotros indígenas y originarios”, haciendo eco de la concepción de “pueblo originario”³.

Esta construcción de un “nosotros indígenas y originarios” se basa en la utilización de los recursos figurales que remiten a la iconografía de las civilizaciones andinas prehispánicas como la R del nombre del periódico ornamentada con diseños tiwanakotas y/o incaicos, así como la presencia de la *Wiphala* y de sus colores.

También, las temáticas indigenistas se hicieron fuertemente presentes durante el año 2006 tras el triunfo electoral de Evo Morales. Estas noticias aumentaron de dos a ocho entre la etapa 1 (1999-2000) y la etapa 2 (2006). En la etapa 3 (2008-2011) se mantuvieron en siete.

Asimismo, el indigenismo se construyó abierto e inclusivo a otros colectivos como los Qom o los Mapuches (“Los Qom toman medida extrema”, *Renacer* número 216, segunda quincena de abril de 2011 o “Encuentro de comunicadores indígenas en Colombia”, *Renacer* número 207, primera quincena de septiembre de 2010). En este caso, observamos que la afirmación de Cardoso de Olivera (1999) que supone que la migración desarticula y vuelve a articular de distinta forma a las identidades étnicas y/o nacionales adquiere sentido. Aquí la etnicidad, en tanto reconocimiento como originario e indígena, trasciende las fronteras nacionales (interpretadas como fronteras estatales legadas de una concepción post-colonización) y conforma identidades que paradójicamente sirven para actuar dentro de los distintos Estados-nación como ciudadanos de derecho. Es decir, esta enunciación indigenista conlleva en sí misma una concepción de identidad (identidades) plural y compleja abierta a la trama de significación y a la contingencia.

En este sentido, la importancia de la categoría de etnia a través de la reivindicación del indigenismo evidencia una crisis de las identidades, sean éstas reales o virtuales. La concurrencia entre identidad nacional e identidad indígena representada por la misma figura del presidente Evo Morales y retomada en la construcción del nosotros en *Renacer* pone en evidencia que la identidad es construida como un espacio que está siempre en el medio, del que no se puede decir fehacientemente que sea una cosa u otra. Por lo tanto, el indigenismo se evidencia como contrapuesto pero al mismo tiempo complementario al nacionalismo, y ambos son constitutivos del nosotros “bolivianos/indígenas” en la Argentina/América Latina.

³ Cabría aclarar que desde nuestra apreciación, tanto el término indígena como pueblo originario no dejan de ser complejos y controversiales.

Ambos términos siguen representando de cierta forma la mirada etnocéntrica del blanco, aunque luego la autoafirmación identitaria a través del término indígena pudo representar, de cierta forma, una contra estigmatización

2.3. “Nosotros, inmigrantes”/“Nosotros, extranjeros”

La migración y el exilio suponen una forma de ser discontinua, una disputa con el lugar de origen (Said, citado por Chambres, 1999: 15). Según Iain Chambers (1999) en los paisajes migrantes de las culturas metropolitanas contemporáneas, desterritorializadas y descolonizadas, las personas construyen identidades compuestas. Éstas hacen surgir a sujetos provisionales (como todos lo somos, pero la condición, por ejemplo de migrante, de extranjero o de exiliado, evidencia aún más esta condición), contingentes e históricos donde el evento performativo predomina sobre cualquier gramática estructural. Las identidades que conforman estas personas y/o comunidades se constituyen con respecto a otro, que es por un lado el lugar, el territorio, la sociedad receptora y aquellos que la han habitado antes⁴. Sin embargo, muchas veces, esta diferenciación también responde a una construcción imaginaria que dista de la realidad. A su vez, la identidad de esas comunidades se produce en la confluencia entre aquello que han heredado y el lugar donde se encuentran. Esa forma de ser, esas identidades construidas por los migrantes “re-colocan, re-citan y re-presentan signos comunes en los circuitos entre el discurso, la imagen y el olvido, se articula una lucha constante por el sentido y la historia” (Chambers, 1999: 32).

En el caso de *Renacer*, la composición como “nosotros inmigrantes” se asienta sobre la importancia del vínculo, de ese transitar constante del aquí y del allá (Argentina y Bolivia). Sassone (2002) asimila este ser dialéctico a la condición de migrante transnacional. Retóricamente observamos en el periódico una fuerte presencia de las relaciones entre estos dos países⁵. Por un lado, es importante la presencia de comerciales, ya sea de envío de dinero (Argenper) o de autotransporte de larga distancia (Transportes Almirante Brown) que ponen en evidencia las relaciones transnacionales entre los dos países y la circulación constante de personas, de dinero, y por supuesto, de sentidos, de discursos y de experiencias. Las publicidades, en este caso, demuestran que la movilidad de las personas entre estos dos países es un factor constitutivo significativo de la conformación de los que es ser boliviano para

⁴ Norbert Elias toma como parámetro fundamental sobre el que está edificada la diferenciación entre dos grupos de la comunidad de Winston Parva (que él denomina como establecidos y forasteros) a la antigüedad en la residencia. Elias sostiene que “no había diferencias de nacionalidad, origen étnico, <<color>> o <<raza>> entre los residentes de ambas áreas. Tampoco diferían en cuanto al tipo de ocupación, ingresos o nivel educativo; en suma, en cuanto a su clase social. Los dos eran áreas de clase obrera. La única diferencia entre ambas es (...): un grupo estaba integrado por residentes antiguos establecidos en el vecindario desde hacía dos o tres generaciones, en tanto que el otro grupo lo formaban recién llegados” (Elias, 2003: 222).

⁵ Alegóricamente, la presencia de fotografías, en los primeros años (La Puerta del Sol y del Obelisco de Buenos Aires) acentúa esa condición de inmigrantes, de portadores y creadores de identidades compuestas.

Renacer (o mejor dicho boliviano en la Argentina o boliviano-argentino y viceversa). También, las temáticas planteadas por *Renacer*, se asientan sobre dos núcleos que estimulan el vínculo entre éstos dos países: las noticias de *Bolivia en la Argentina* y las noticias sobre *Bolivia*. Si bien la cantidad de éstas ha variado en las diferentes etapas de la publicación, es destacable que nuevamente la condición de migrantes se pone de manifiesto en este vínculo entre el aquí y el allá.

Asimismo, el mismo nombre del periódico en los primeros años (*Renacer de Bolivia en Argentina*) si bien nos habla de la condición de bolivianos también nos habla de la condición de su presencia –permanente– en la Argentina, de su condición de inmigrantes, de extranjeros. *Renacer* construye la condición de nosotros como (in)migrantes desde una posición “negativa” que acentúa la condición de *nosotros* como *otro*. Los titulares vinculados a la discriminación y xenofobia constituyen una temática estable y cardinal para el periódico de la colectividad boliviana a lo largo de toda su historia (12 en el período 1999-2000, 6 durante el año 2006 y 8 durante el período 2008-2011). En este sentido, la presencia de la discriminación y xenofobia hacia el otro (en este caso hacia el nosotros enunciado por *Renacer*) pone en juego otra categoría vinculada a la (in)migración que es la de extranjero y ésta a su vez nos remite a la de intruso.

Perniciosamente extranjero es sinónimo de intruso. El intruso se introduce por la fuerza, sin derecho y sin haber sido admitido. El extranjero es el intruso por excelencia, ya que si se lo espera no es ya intruso, por lo que la frontera entre el extranjero y el intruso tiene que ver con dar o no hospitalidad. El intruso irrumpie nuestra corrección moral, nuestra comunidad, la destroza a la vez que la organiza.

“Hay que mancillar al extranjero” y aquí entramos en el terreno, por ejemplo, del racismo y la xenofobia. En un plano contingente, la construcción de un nosotros como inmigrantes en *Renacer* se monta sobre el discurso de la discriminación (la cantidad de titulares que versan sobre discriminación y xenofobia son mayores en la etapa 1 (1999-2000), descienden en la etapa 2 (2006) y se elevan nuevamente en la etapa 3 (2008-2011). Es a partir de la denuncia de la discriminación sufrida por los migrantes (por su color de piel, su origen nacional, sus rasgos fisionómicos) que se conforman como un nosotros. La inclusión de la problemática de la discriminación y xenofobia en *Renacer* tiene como objeto conformar un nosotros que responde, o por lo menos da cuenta, de la falsedad del cuestionamiento a la autoridad del “nosotros nativos” del lugar de destino (de la sociedad receptora).

Ahora bien, si el extranjero supone un interrogante ¿cuál es la pregunta del extranjero? Jean Luc Nancy (2006) diría que es la que me convierte (a mí mismo) en extranjero. El intruso me expone excesivamente, implica la ajenidad de mi propia identidad. “El intruso no es otro que yo mismo y el hombre mismo...intruso en el mundo tanto como en sí mismo, inquietante oleada en lo ajeno, conatus de una infinidad excreciente” (Nancy, 2006: 45)

En este sentido, el intruso implica estar fuera de la ley, como sostiene *Renacer* en su editorial de presentación *ser chivo de una caza de brujas*. La figura del que “está fuera de la ley” (el ilegal) pone en cuestión los prejuicios de la sociedad. En el acto de tomar la palabra, el intruso deviene en extranjero, quién nos plantea, como sociedad, sus interpelaciones. *Renacer* le da la voz al intruso/extranjero para que exponga su pregunta.

2.4 “Nosotros, ciudadanos”

Por último, el “nosotros, bolivianos” en la Argentina forjado por *Renacer* se asienta sobre la construcción de nosotros como ciudadanos (de derecho). Calderón Chelius (2003) propone que el aumento del flujo migratorio internacional y los procesos de consolidación de las democracias en América Latina constituyen las dos razones fundamentales que sugieren la relevancia de la prosperidad del voto a distancia. En la Argentina, durante el período 2003-2004 se sancionó y se promulgó la Ley Nacional de Migraciones N° 25.871. Esta ley proveyó una expansión de los derechos civiles y sociales a los extranjeros residentes en el país. Pero, como toda promesa, esta ley implica un riesgo y una nueva apuesta. Según Cynthia Pizarro, “la Ley Nacional de Migraciones(...) reconoce los derechos civiles y sociales, ciudadanía en sentido restringido a los ciudadanos foráneos, pero no los políticos, puesto que no pueden participar en las elecciones de autoridades nacionales y sólo en algunas provincias pueden elegir a las autoridades subnacionales” (Pizarro, 2009: 432). En este sentido, debe reconocerse que es un patrón común a las leyes de los Estados las restricciones impuestas a los extranjeros.

La contemplación de los derechos sociales y civiles de los migrantes cuestiona la misma definición de ciudadano y pone en tensión el límite de los derechos políticos, así como interroga la misma idea de nacionalidad. Según Pizarro, la principal incertidumbre está dada por la tensión que la condición de migrante y extranjero plantea al concepto de ciudadanía (Pizarro, 2009).

En primera instancia, creemos que el ejercicio del derecho, si bien no fue de hecho para la colectividad de bolivianos residentes en la Argentina durante muchos años (como señalamos anteriormente a partir de la Ley de Migraciones sancionada en 2003 los inmigrantes gozan del

reconocimiento de derechos civiles y sociales), la publicación de *Renacer* implica un ejercicio de derecho que se enmarca dentro de la concepción de derecho a la información. *Renacer* practica el derecho de emitir otro discurso, alternativo, de alzar su voz y poner en tela de juicio los parámetros discursivos, simbólicos, ideológicos, no sólo de la sociedad de destino en general, sino de los medios hegemónicos en particular. Sin embargo, no hay que desconocer la desigualdad de condiciones que implica editar un periódico de forma alternativa para un colectivo migrante con respecto a un multimedio nacional.

Desde un análisis minucioso, observamos que esta construcción como ciudadanos de derecho en *Renacer* se advierte en la enunciación y la elección de temáticas vinculadas al reclamo de la regularización migratoria. Por ejemplo, en los primeros años de publicación figuran en tapa once notas sobre temáticas migratorias sobre un total de cuarenta y cinco titulares generales (“Proyecto migratorio en el freezer” en el número 2 correspondiente a marzo de 1999 o “Prorrogaron el convenio migratorio” en *Renacer* número 14 de enero de 2000). El ejercicio del derecho pasa también por la instalación del propio marco de discusión (o por lo menos de disputa sobre los discursos oficiales) a partir de las temáticas seleccionadas: desde el espacio del reclamo o la denuncia, a través de problemáticas vinculadas a los derechos de los migrantes o la discriminación y xenofobia. Además, implica la puesta en juego de valores, sentidos, concepciones de mundo, prácticas, herencias, culturas, como la inclusión de noticias sobre festividades de los bolivianos en Argentina, noticias de Bolivia, entre otras.

En 2006 el ejercicio del derecho versó sobre la concreción de la obtención del documento nacional de identidad para extranjeros en nuestro país. En este sentido, uno de los puntos de inflexión con respecto a la construcción del nosotros como ciudadanos de derecho se da, por ejemplo, con la cobertura de Patria Grande⁶.

Asimismo, el triunfo de Evo en Bolivia abre el juego para el ejercicio del derecho en tanto ciudadanos/pueblo soberano, aunque sea sólo en el plano simbólico. Evo Morales significa la soberanía popular en su sentido más literal: es un campesino aymará que asume como presidente de la República. También, el ejercicio del derecho pasa por la construcción que hace *Renacer* de los bolivianos como descendientes de los pueblos originarios de América. Aquí se pone en juego otro derecho que se asienta sobre el derecho del primer ocupante dado que serían los originarios, los indígenas, quienes poseen más (o por lo menos igual) derecho que otro a vivir aquí (y este aquí es la Argentina como cualquier otro país americano).

⁶ El número 111 de *Renacer* (segunda quincena de abril de 2006) se configura sobre el titular “Hacia el ansiado DNI”.

A su vez, hay una construcción discursiva que marca la presencia del sujeto trabajador, por ejemplo durante el año (notoria, por ejemplo, en las publicidades de “Fenix mercería”) como trabajadores en la Argentina ya que allí podemos leer la presencia de la confección de indumentaria, producción creciente en la Argentina durante los últimos años. Indirectamente el trabajador también implica ser ciudadano de derechos, laborales en este caso.

Durante la etapa 3 (2008-2011) *Renacer* acentúa su construcción de un nosotros ciudadanos. Durante el año 2008 enuncia de lleno el reclamo del derecho a ejercer el voto desde la Argentina e incidir en las elecciones de Bolivia (“En Argentina por el voto”, edición 160 de la primera quincena de agosto de 2008; “Masivo voto simbólico” edición 161 de la segunda quincena de 2008” así como la cobertura de la realización de una marcha en Buenos Aires presente en el número 163 de septiembre de 2008). Durante 2010 y 2011, luego de la aprobación del voto de los bolivianos en el exterior con la aprobación de la nueva constitución nacional en 2009, el ejercicio de la ciudadanía sobre Bolivia recae en la exposición de la crítica política, sin dejar de lado la enunciación como un periódico que denuncia.

Bibliografía

Anderson, Benedict. (1997) *.Comunidades Imaginadas*. México. F.C.E.

Arfuch, Leonor (Comp.). (2002) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires. Prometeo.

Auge, Marc. (2000). *El sentido de los otros*. Buenos Aires. Paidós.

Balibar, E; Wallerstein, I. (1991): *Raza, nación y clase*. Madrid, IEPALA.

Baravalle, Mariana. (2007). La prensa y la inmigración en la Biblioteca nacional. En *2º Encuentro de Bibliotecas de Colectividades, La Plata, 14 de Julio de 2007* (on line). Disponible en: http://www.iai.spkberlin.de/fileadmin/salalmdocs/La_prensa_y_la_inmigracion_en_la_Biblioteca_Nacional_Argentina_text.pdf

Barth, Fredrik. (1976). “Introducción” en *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México. FCE.

Bauman, Zygmunt. (2005). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Beccaria, Luciano. (2008). *Aportes del discurso periodístico a la construcción del imaginario social: El caso de la comunidad migrante boliviana en Buenos Aires*. Tesina de grado no publicada, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina

Caggiano, Sergio. (2005): *Lo que no entra en el crisol*. Buenos Aires. Prometeo.

Cardoso de Oliveira, Roberto. (1999). Los (des) caminos de la identidad”. Apuntes de investigación, 7. 9-29.

Chambers, Iain. (1999). *Migración: cultura, identidad*. Buenos Aires. Amorrortu.

Derrida, Jacques; Dufourmantelle Anne *La hospitalidad*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor. 2000.

Elias, Norbert. (2003): *Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros*. En Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis), Nº104.

Ford, Aníbal. *Navegaciones*. Buenos Aires. Amorrortu. 1996.

Foucault, Michel. (1987). *El orden del discurso*. Barcelona. Tusquets.

García Canclini, Néstor. (1990): *Culturas híbridas*. Barcelona, Paidós.

Geertz, Clifford. “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura” en *La interpretación de las culturas*. México. Gedisa. 1987.

Gellner, Ernst. (1994): *Naciones y nacionalismo*. Buenos Aires, Alianza Universidad.

Grimson, Alejandro. “Introducción. Construcciones de alteridad y conflictos interculturales”. Universidad de Buenos Aires. Documento de la materia Comunicación 2. Cátedra Ford. 1998

Grimson, Alejandro. (1999): *Relatos de la diferencia y la igualdad*. Buenos Aires. EUDEBA.

Hall, Stuart y Paul du Gay. Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires. Amorrortu. 2003.

Halpern, Gerardo. (2001). *Exiliar a los exiliados. Acerca del Derecho al voto de los paraguayos en el Exterior*. <http://produccion.fsoc.uba.ar/paraguay/nosotros/halpern03.pdf>

Halpern, Gerardo. (2009). *Avances reflexivos en torno de los inmigrantes regionales y*

(su) prensa. Disponible en:

http://www.apeparaguay.org/index.php?option=com_content&view=article&id=3:avances-reflexivos-en-torno&catid=39:comunicacion&Itemid=11

Melella, Cecilia. (2010). Prensa migrante. La construcción de la identidad boliviana en el periódico *Renacer*. En *Actas de XIV Jornadas nacionales de investigadores en comunicación, Universidad Nacional de Quilmes* (on line). Disponible en: http://www.redcomunicacion.org/me_morias/pjornadas_p.php?id=1132&idj=11

Melella, Cecilia. (2010). La prensa migrante como recurso de visibilidad en la sociedad receptora. El caso del periódico *Renacer*. En *Jornadas académicas y de investigación de la Carrera de Ciencias de la Comunicación “Recorridos y perspectivas” Homenaje a Nicolás Casullo y a Aníbal Ford, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.* (on line). Disponible en: <http://comunicacion.sociales.uba.ar>

Nancy, Jean Luc. *El intruso*. Buenos Aires. Amorrortu. 2006

Novick, Susana. (2008) “Migración y políticas en Argentina: Tres leyes para un país extenso (1876-2004) en *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Catálogos-Clacso.

Oteiza, Viviane. (2010). Prensa escrita y migraciones: una reflexión acerca de los periódicos de colectividades extrajeras a lo largo de un siglo y medio de historia argentina. En Oteiza Enrique (comp.), *Patrones migratorios en América Latina* (pp. 111-135). Buenos Aires: EUDEBA.

Pizarro, Cynthia. (2009). “Ciudadanos bonaerenses-bolivianos: *Activismo político binacional en una organización de inmigrantes bolivianos residentes en Argentina*”. Revista Colombiana de Antropología Volumen 45 (2), julio-diciembre 2009, pp. 431-467

Sartori, Giovanni. (2001). *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus

Sassone, Susana María. (2002). “Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en: SALMAN, T. y ZOOMERS, A. (eds.). *The Andean Exodus. Transnational from Bolivia, Ecuador and Peru*. Cuadernos del CEDLA, 2002 a, pp. 91-121.

Sassone, Susana María. (2006). “Migración, territorio e identidad cultural: construcción de “lugares bolivianos” en la ciudad de Buenos Aires.” En *Población de Buenos Aires, octubre, año/vol. 4, número 006*. Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Sassone, Susana María; Mera, Carolina. (2007). “Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial”, MS/MIG - 1 “Fronteras, Identidades y Culturas en un mundo globalizado: repensar los conceptos analíticos centrales”, *Preactas V Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas -Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina- “Las relaciones triangulares entre Europa y las Américas en el siglo XXI: expectativas y desafíos”*, Bruselas (Bélgica), Abril 11-14 2007, http://www.reseau-americque-latine.fr/ceisal-bruxelles/MS-MIG/MS-MIG-1-Sassone_Mera.pdf

Sassone Susana María; Geneviève Cortés. (2010). *Inmigración boliviana en la Argentina: Lógicas geográficas de difusión territorial y metropolización*. S.n.t.

Sassone, Susana María. (2010). “El enfoque cultural en geografía. Nueva aproximación teórico-metodológica para el estudio de las migraciones internacionales” en Oteiza Enrique (comp.) *Patrones migratorios en América Latina*. Buenos Aires. EUDEBA.

Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*. México. Siglo XXI. 2000.

Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. México. Siglo XXI. 2000.

Verón, Eliseo. (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona. Gedisa.